

## Sobre la historia política

Últimamente, nos estamos acostumbrando a que los medios de comunicación hablen constantemente de política. Y empleo el verbo acostumbrar de manera peyorativa, como un efecto nocivo, puesto que el hecho de que los medios de comunicación hablen continuamente de política, no significa que se sepa de política o que tengamos referencias sólidas para analizar lo que sucede en el espacio de la *Res-pública*. Proliferan eso sí, decenas de tertulias, de tertulianos, reportajes periodísticos donde abundan declaraciones, noticias sobre datos económicos, sobre perspectivas de la marcha del país, etc.

Es evidente que la política ha sufrido una gran transformación desde el siglo XX. Ortega advirtió la llegada de las masas a la política transformando su producción pero muy especialmente su recepción. No olvidemos que a principios de siglo XX los ciudadanos socializaban la política a través de los órganos de expresión de los partidos y hoy, son los propios ciudadanos los que comentan e interactúan con otros ciudadanos de diversas ideologías en las redes sociales. La política se ha democratizado, se ha hecho más directa, se ha hecho más participativa, pero eso no significa exactamente que se determine sobre política. Existe por supuesto la interacción que es el mecanismo eficaz para debatir, para informarse, pero no exactamente para conocer y comprender.

La política, contrariamente a lo que nos venden no se aprende solo participando por más que participar sea una herramienta necesaria para situarse en su tiempo. La política tiene unas causas, tiene unas raíces, se basa en percepciones históricas de la realidad que han ido transformándose a lo largo del tiempo. Ello nos obliga pues, a recurrir a algo más que a la interacción con ciudadanos anónimos o a escuchar mensajes intercalados de tertulianos.

Saber de política, como saber de medicina o saber de electricidad, requiere de un estudio y una preparación. Esta frase puede resultar algo osada en una sociedad acostumbrada a hablar de todo sin saber de nada, pero es fundamental para construir una sociedad culta, cultivada, que aplique los conocimientos de manera responsable. No es lo mismo votar a un determinado partido sabiendo las consecuencias que sus políticas van a tener. Al fin y al cabo, la historia de las ideas son maneras que la sociedad ha aplicado para su progreso colectivo. Si en la sociedad no abunda el estudio de la política, podemos decir algo similar de nuestros políticos profesionales. Es tradición que en España los líderes no conozcan absolutamente nada o como mínimo muy poco de aquellas ideas que defienden. La historia de nuestro constitucionalismo está plagado de políticos que no tenían más que nociones básicas antes de tomar el poder. Los líderes socialistas que fundaron el PSOE tenían solo referencias indirectas sobre Karl Marx. La mayoría de ellos, habían leído traducciones y no tenían la más mínima información sobre la trayectoria del

socialismo en Europa. Sucede lo mismo con el conservadurismo: desde los espadones hasta Franco, solo podemos hablar, siguiendo a Tusell, de vagas mentalidades conservadoras. La única excepción es sin duda Cánovas de Castillo. En cualquier caso, en España ni Cánovas ni nadie teorizó sobre política o sobre ideología. En España no ha nacido Berstein, Weber, Lafargue, Adam Smith, David Ricardo o Jaurés.

Partimos pues de este doble déficit histórico. Ni sociedad ni políticos en España tienen grandes noticias sobre la política. El problema a día de hoy, es que, con una política globalizada, lejos de corregirse, se ha agravado. Y no se agravado porque no tengamos cada vez más información sobre la política, puesto que la política está presente todas las mañanas, todas las tardes y todas las noches en nuestras televisiones. El problema es de procesamiento de esa gran cantidad de información que no sabemos manejar, articular, jerarquizar, en definitiva, valorar o evaluar. A menudo la política mediática viene acompañada por ideas sobre el pasado o sobre el tiempo. Materiales que casi siempre son fragmentados o inexactos. Encontramos en las tertulias opiniones sobre la estructura productiva de España que sitúa la crisis en un punto determinado o se habla de la vigencia o la crisis del sistema político señalando unas causas que no siempre están bien determinadas o también, enfoques sobre los discursos o políticas sin analizar los condicionantes históricos. Además, en la mayoría de esos espacios, las personas que tienen información científica sobre el pasado, los

historiadores, no aparecen. Mejor no hacer demasiadas preguntas sobre estas ausencias porque seguramente las respuestas que encontremos sean decepcionantes. En todo caso, la labor divulgativa de un profesor de historia, sea éste universitario o de secundaria es fundamental. Fundamentalmente porque la historia es una disciplina fundamental para orientarse en el tiempo. La historia es una continua búsqueda de explicaciones sobre hechos, sobre procesos. La obtención de respuestas nos dan informaciones para establecer valoraciones y especialmente referencias, puntos de análisis. La opinión política sin conocer la política da como resultado ciudadanos desinformados sin una serie de bases sobre las cuales tener una opinión fundada sobre lo que está sucediendo. “Conservamos del pasado lo que nos interesa. La selección histórica está dirigida por las preguntas del presente hacia el pasado<sup>1</sup>”. Se trata de un ejercicio de voluntad humana que parte de modo ineluctable de un hecho que lo condiciona todo: el comportamiento humano. La historia como disciplina histórica se basa en las preguntas que hacemos desde el presente al pasado. Pero es el presente el que toma la iniciativa puesto que es en este tiempo donde surgen las necesidades de las sociedades. La cita del inicio de Verónica Tozzi recogida por Hayden White, en el prólogo del libro, *El texto histórico como artefacto literario*, expresa la verdad: los principios que conlleva la ciencia: la investigación y la innovación. Siguiendo lo anterior, el trabajo del

---

<sup>1</sup>ARON, Raymon. *Dimensiones de la conciencia histórica*. Madrid, Tecnos, D.L. 1962, pág. 19.

historiador supone un ejercicio intelectual en alto grado resultado involuntario, incluso impredecible, de infinidad de iniciativas de historiadores individuales, de la escritura compartida, de historiografías especializadas, de influencias externas de tipo cultural, social, económico, político, etc. La historia no es, para Julio Caro Baroja “un juego de abstracciones y doctrinas sino un escenario de mujeres y hombres en constante intercambio y negociación social<sup>2</sup>”.

Para entenderlo mejor, expongamos el ejemplo del lenguaje: su uso muta, esto es, las palabras crecen, decrecen, se amplían. Los idiomas, la expresión temporal; son pensados; por eso se transforman con el paso del tiempo. Con la escritura registrada del pasado, la historia, ocurre lo mismo: no es un proceso aislado de las circunstancias temporales del presente y de las acciones humanas. Así lo entendieron los grandes paradigmas historiográficos clásicos (Positivismo, Annales, Marxismo, Escuela Cliométrica) y otros enfoques que aportaron nuevos temas, métodos y fuentes y también el postmodernismo que entiende que todo conocimiento es una manera de aprender el relato (sea de la naturaleza que sea).

A día de hoy, la confusión es tan grande que nadie sabe a lo que se alude cuando se habla de nación, de Estado, de Socialismo o de Estado federal. Son tiempos en donde las opiniones y las noticias se solapan, son cautelares y

---

<sup>2</sup> CARO BAROJA, Julio. *Género biográfico y conocimiento antropológico*, Madrid, Caro Raggio, 1986, pág. 80.

eventuales y no sirven para consolidar o determinar a una persona en su tiempo. Porque este es el objetivo de la historia política: determinar al individuo dentro de la sociedad. Determinar solo es dotarlo de capacidad para tomar decisiones responsables, de ejercer sus derechos políticos con conocimiento de causa, pero también de elegir gustos e intereses. Un ciudadano puede preferir pagar más o menos impuestos, puede preferir una educación pública o privada, puede preferir que los servicios básicos sean públicos o privados, puede preferir el actual Estado de las autonomías o un Estado centralista, o incluso federal, todo eso es legítimo y será responsable si conoce en profundidad las consecuencias que de sus preferencias se derivan. En buena medida, la historia política, sea contemporánea o de tiempo presente, contribuye en gran medida a paliar las carencias de la sobreinformación política. Un buen conocimiento de la historia y evolución de las ideologías, de las identidades, de las tradiciones políticas de los partidos, de sus líderes, contribuye a tener una referencia sobre la que analizar la enorme catarata de mensajes que diariamente tienen lugar.

Por ejemplo, para explicar las actuales políticas restrictivas de derechos y libertades que está siguiendo el Partido Popular, bien serviría un análisis de evolución de la derecha española durante el franquismo. Especialmente importante son sus familias que son corrientes ideológicas que perviven en nuestros días. Los libros de Javier Tusell o Ismael Saz sobre el periodo son una excelente base para analizar que el elitismo, el nacional-catolicismo o el orden

son valores tradiciones que la derecha democrática ha venido asumiendo y sobre las que se fundamental algunas leyes como la de seguridad ciudadana o la Ley de educación. También forma parte de la ideología de la derecha el catolicismo, un sector que acoge valores como el apego a la familia tradicional, la defensa de la vida del no nacido o la importancia de la moral católica en la vida pública, así se explica, por ejemplo, la Ley del aborto. Es muy útil por tanto, comprobar qué ideologías y familias tenía el régimen para analizar las continuidades y los proyectos que traza hoy la derecha y en qué medida esta tradición entronca con lo que existe en Europa. De igual modo, podríamos hablar de la izquierda: el federalismo que propugnan los socialistas es una corriente amplia dentro del partido desde el final de Guerra Civil y muy especialmente, en los años 60 a través de la obra de Jiménez de Asúa (que fue constitucionalista durante la II República), o de Anselmo Carretero. Los estudios sobre la ideología socialista de Donald Sassoon, Santos Juliá, Richard Gillespie o Abdón Mateos nos muestran cómo existe una serie de valores sociales o comunitarios en torno a la izquierda que se han ido forjando históricamente.

Es importante por lo tanto la historia política para comprender que los problemas actuales y también los discursos de nuestros políticos, no nacen del vacío, tienen un origen, unas causas y evolucionan de una determinada manera por diversos motivos. Conociendo la historia política, podemos desbrozar y

analizar de manera coherente toda la avalancha de mensajes y también entender nuestros problemas específicos: la crisis del modelo productivo, el auge del populismo, los problemas de nuestras instituciones. Sobre este último aspecto, es fundamental conocer la historia de la transición para entender que la crisis actual es producto de los malos usos de los partidos políticos, de sus abusos de poder más que de una mala articulación del régimen político democrático. En cualquier caso, conocer y valorar la importancia de los acuerdos constitucionales, de los Pactos de la Moncloa, de los avances del Estado del bienestar etc, nos permite valorar lo conseguido hasta ahora y la necesidad de demandar responsabilidad a nuestra clase política.

La historia política nos informa sobre las ideologías, sobre las identidades, sobre el liderazgo, sobre el funcionamiento institucional, sobre los efectos sociales de la política, sobre las formas de protesta, sobre la distribución de la riqueza, sobre la sociedad civil, sobre la memoria de una sociedad, sobre la naturaleza del sistema político, sobre las políticas que se ejecutan, sobre los discursos políticos, sobre todo aquello, en definitiva, que nos informa sobre la base y ejecución del poder en una sociedad. En numerosas ocasiones, Javier Tusell expresó una reivindicación de la historia política que partía, además, de dos planteamientos esenciales, ambos cargados de indudable y profunda entidad historiográfica: la política como espacio o instancia en que confluyen otras temporalidades igualmente importantes (la economía, la cultura, el



cambio social, etc); la historia como resultado de la libertad y responsabilidad del individuo, esto es, historia como azar, cambio y múltiples posibilidades, y por ello, y desde el rechazo de todo determinismo histórico, énfasis en el papel de individuos, ideas, decisiones y acontecimientos en el cambio histórico y en la vida social. Teniendo en cuenta estas características de confluencia, parece claro que la política es el tamiz donde se substancian, al menos para Tusell, la actividad de los hombres en el tiempo. La historia, de este modo, es el soporte donde interpretar esos procesos<sup>3</sup>.

Ha explicado Abdón Mateos que cuando hablamos de política o de culturas políticas, “no se trata simplemente de una tradición, de una invención del pasado como diría Hobsbawm, sino de la existencia de diversas memorias históricas colectivas. El afiliado de asociaciones de partidos o de familias políticas pertenece también a un determinado grupo generacional cuyos héroes consagrados, lectura de textos canónicos, lenguaje y sociabilidad le distingue de otros grupos de la misma colectividad<sup>4</sup>”.

En nuestro tiempo, con la expansión de los medios de difusión y los espacios de socialización, debemos ordenar cognitivamente en qué consiste y cómo se sustancia el rango político de la política. ¿Qué es una ideología en nuestro tiempo, cómo se separa de una mentalidad? ¿En qué consiste el pensamiento político? ¿Qué razones y significados contienen hoy las

---

<sup>3</sup> TUSELL, Javier. *Transición a la democracia en España*.

<sup>4</sup> MATEOS, Abdón. *Historia, memoria y tiempo presente*. HISPANIA NOVA. N° 1 (1998-2000).

ideologías? ¿Qué elementos cognitivos manejan? ¿Qué interés tiene lo político y cómo se socializa en los distintos espacios y grupos de la sociedad?

Todo esto no es algo que pueda servir como moralina para que hechos nefastos no se repitan, son simplemente informaciones que sirven para entender que no partidos de cero, que hay experiencia previa que nos sirve para forjar un lugar ignoto: el presente.